te eterna maravilla en nuestros Paises. Què no podemos, y debemos esperar de tus maternales entrañas Santissima Señora? Te apareciste, para adoptarnos por hijos: pues prosigue, prosigue mostrandote Madre nuestra: *monstra te esse Matrem*, haciendo, que mostremos ser tus hijos. Hasta el dia del juicio no entenderemos quantas misericordias, quantos favores nos hiziste en aparecerte, y perpetùarte en la America: porque los mysterios, que encerrò tu piedad en esse lienzo, las lineas, que tirò la providencia del Altissimo en essa pintura de los Cielos, solo las sabe, solo las entiende el brazo del todo Poderoso, que las formò. Muestrate Madre muy benigna para con toda esta muy Venerable, è Ilustre Congregacion con su Ecclesiastica Cabeza, ya que se ostenta tan fervorosa, tan amante, tan amartelada hija tuya. Echanos â todos tu bendicion, que viniendo de essa mano, serà bendicion de Madre, bendicion de dulzura, y de gracia, segura prenda de la gloria.

LAUS DEO.

LA TRANSMIGRACION DE LA IGLESIA A GUADALUPE.

SERMON

Que el 12 de Diciembre de 1748 años predicó en el templo de nuestra Señora de Guadalupe de la ciudad de Santiago de Querétaro, el P. Prefecto Fancisco Javier Carranza, profeso de cuarto voto de la sagrada Compañía de Jesus.

DALO A LUZ

Don Alonso Manuel Zorrilla y Caro, actual Prefecto de la ilustre y venerable Congregacion de señores Sacerdotes de nuestra Señora de Guadalupe, Comisario del Real Tribunal de la Santa Cruzada, Juez Comisario Visitador de Testamentos, Vicario incapite y Juez eclesiástico de la ciudad de Querétaro, por el Illmo. V. Sr. Dean y Cabildo, Sede Vacante de la Metrópoli de México, Prebendado electo de la insigne Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe.

QUIEN LO DEDICA

A LA PORTENTOSA IMAGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Impreso con licencia en el Colegio Real y mas antiguo de San Ildefonso de México, año de 1749, y reimpreso en la oficina de Don Mariano Ontiveros, año de 1821.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LIBER GENERATIONIS JEsu-Christi... Sanguis meus verè est potus. Matth. & Joan 1. & 6. in cap.

El mapa de las glorias futuras de México, la Estrella del Norte mas fija àcia las felicidades americanas, la constelacion mas fortunada para toda la Monarquía Española, la profecía de rosas y azucenas para toda la universal Iglesia, tenemos que leer esta mañana en aquel portentoso lienzo, que para obstentacion de la omnipotencia, y para dorada rúbrica de su maternidad divina, pintó la Reina de los Angeles, retratàndose al vivo en la eterna primavera de unas flores, que para nacer maravillas transformaron en cielo el mas desgreñado risco; en aquel incorruptible ayate, en cuyos groseros hilos puso la sabiduría de Dios la delicada trama de los mas altos decretos de la predestinacion de este nuevo mundo; en aquella soberana Imàgen que del Verbo divino abajo no la tiene igual la tierra, y solo la goza en su original el Empireo. Tomemos desde luego en las manos el libro del Evangelio para irle poniendo por registros las flores de Guadalupe: *Liber generationis Jesu-Christi.* Pinta el Evangelista San Mateo en este libro el àrbol genealógico del Encarnado Verbo. Numera la prosapia Real de Crísto derivada desde Abrahan has-

ta su Magestad; y en la dilatada série de generaciones que refiere, expresa el ocaso de unas, para relatar el oriente nobilísimo de las otras. Cuenta San Mateo en el mismo capítulo de este Evangelio, desde Adan hasta David catorce generaciones; desde David hasta la transmigracion de Babilonia catorce generaciones; desde la transmigracion de Babilonia hasta el nacimiento de Cristo catorce generaciones. *Ab Abraham usque ad David generationes quatuordecim; á David usque ad transmigrationem Babilonis generationes quatuordecim; á transmigratione Babilonis usque ad Christum generationes quatuordecim.* (1) ¡Notable advertencia del Evangelio y misterio verdaderamente grande el que hace sobre el número catorce! ¿Qué enfasis es el que nota San Mateo en la variedad que advierte à la décimacuarta edad en la serie de la generacion del Encarnado Verbo? Grande y verdaderamente ingeniosa, dicen el Padre Maldonado y el literalísimo Cornelio. Es (dicen estos Padres) una médica analogia con que la divina Providencia dispuso que al catorceno de una edad enferma y deficiente, como que es el término crítico y decretorio de las fiebres malignas, sucediera otra generacion que mejorase la primera, hasta que al catorceno de esta segunda entrara la de Cristo, que mejoràndolas à todas, hiciera el Reino de su Iglesia eterno, robusto y sano. Son largas las palabras, pero indispensables à mi intento: *Medici in febribus, & morbis diem decimumquartum vocant criticum, eumque omnium esse periculosissimum asserunt: videtur ergo congrue ad naturam hominum decimaquarta quoque generatione, saeculo Deus populi sui estatum immutare voluisse, ut una republica deficiente, & quasi aegrotante, alia nasceretur, donec optima per Christum regnum Ecclesiae vegetum efficeret, ac aeternum.* (1)

(1) *Mald. Corn. in cap. 1. Matth.*

Cuando yo lei estas palabras, no pudo menos que bañarme de ternura los ojos la consonancia de los favores del Encarnado Verbo à todo el mundo al aparecerse humano, con el favor de la Soberana Reina de los Angeles con la América, al aparecer pintada de rosas y estampada en la grosera capa de Juan Diego. El Verbo se aparece en carne al catorceno de las edades; Maria se aparece en rosas al catorceno de aquella fiebre aguda, cuya sanidad milagrosa en Juan Bernardino fue segundo testimonio de aquella maravilla. Allà fué alegoria, aquí fué realidad. Allà à un mundo entero, acà à una sola parte del mundo. Como que se esmerarà tanto Maria en favorecer à esta parte del mundo, cuanto el Verbo en favorecer à todo el universo. El Verbo Encarnado para establecer la eternidad de su Reino curó el peligrosísimo catorceno de los siglos, para fundamentar la permanencia de su Iglesia. La Señora de Guadalupe casi à los dos siglos de aparecida curó los catorcenos peligrosísimos tambien del Matlazahual: entonces cuando se juró primero por Pa-

(1) *Corn. hic.*

trona de la salud, y despues por Patrona universal de todo este vastísimo Imperio. ¡O Dios! ¡O Virgen floridísima! De aquí saco yo las mas faustas esperanzas para el Reino de Maria Santísima en la América, para glorias de aquel pueblo, en que quiso la Señora perpetuar sus favores y eternizarse maravilla. Eterno serà el Reinado de Maria en la América, y afortunada México; y tanto que hasta la consumacion de los siglos durarà su Santuario: ¿por qué? Porque en el Santuario de Guadalupe hallarà puerto en las mas desechas borrascas, en el catorceno de sus persecuciones la Nave de la Iglesia Católica. Vendrà la Imàgen de Guadalupe à ser Patrona de toda la universal Iglesia, porque al Santuario de Guadalupe vendrà por último à hallar asilo la Càtedra de San Pedro. Esa es la transmigracion que hoy determino predicar. En el Evangelio pone con gran misterio San Mateo las transmigraciones del pueblo de Dios hasta el Reinado de Cristo. Pues sea asunto para la floridísima Imàgen de Guadalupe la transmigracion de la Càtedra de San Pedro y de toda la Iglesia à su Santuario. Parece mas que panegírico temerario asunto del discurso. Pero no me fio, Señores, en este dia de lo que discurro, ni son tan presuntuosos mis pensamientos que hayan de tomarse tantas alas. Solo seràn mias las consecuencias; los antecedentes seràn de las Escrituras, de los Intérpretes y de los Padres. Para deducir bien glorias de tanta consecuencia, y consecuencias de tanta gloria para la Señora de Guadalupe, supuesto que es Maria Santísima en

pluma de los Padres la Càtedra del Espíritu Santo: *Tu es Cathedra Spiritus Sancti.* (1) Acudamos à ella como tan interesada en sus glorias, à impetrar el breve de la gracia saludàndola con el Angel.

AVE MARIA.

LIBER GENERATIONIS JESU-CHRISTI....

Sanguis meus veré est potus. Matth. Joan. ubi supra.

En la paràbola de la Viña nos dejó V. Magestad muy ciertas esperanzas de las glorias de vuestra Madre Guadalupana en las últimas generaciones del mundo y de los hombres. Es semejante (dice Cristo) el reino de los Cielos à un Padre de familias, que salió muy de madrugada à conducir operarios à su viña; de los cuales unos vinieron por la mañana, otros al medio dia, y otros al ponerse el Sol. Llegó la hora de pagarles el jornal, y la misma paga que à los primeres les dió à los segundos y à los últimos. Hubo varias demandas con el Padre de familias sobre la igualdad de las pagas; y al fin concluye el Soberano Maestro con esta notable sentencia y profecía: *Sic erunt primi novissimi, & novissimi*

(1) *Biblioth. Marian.*

primi. Así ha de suceder en mi Iglesia en los últimos tiempos, que los primeros seràn los últimos, y los últimos seràn los primeros. La viña en el corriente sentir de Padres é Intérpretes, es la Iglesia, y viña singularmente, porque en el lagar de la Cruz se exprimió aquel generoso Sacramentado vino, que es la Sangre verdadera de Cristo; *Sanguis meus veré est potus.* (1) Estos llamados à trabajar en ella à cultivarla son los cristianos: el tiempo de la paga es el dia del juicio, son los últimos tiempos de la Iglesia, cuando à cada uno se le ha de dar conforme à sus obras. Pues en estos, dice Cristo, los primeros cristianos seràn los últimos; y los últimos los primeros. Y pregunto ahora ¿cual es la Metrópoli de la fe? ¿Quienes los primeros y los metropolitanos de la Iglesia? ¿Quiénes? Los romanos, en donde està y reside la suprema cabeza de la fe. ¿Y los últimos quiénes son? ¿Quienes? Los americanos, los de esta nuevo mundo, los postreros llamados al gremio de la fe, à la viña, los que vinieron al ponerse el Sol, ó donde el Sol se pone: dice el Pontífice San Gregorio: *Al undecimam vero gentiles vocantur.* Pues en los últimos tiempos del mundo, afirma Cristo, estos últimos han de ser los primeros, y los primeros han de ser los últimos: *Erum primi novissimi, & novissimi primi.*

Los que ahora son los metropolitanos de la Iglesia, seràn gentíles; y los últimos llamados à la Iglésia seràn sus metropolitanos. No les haga

(1) *S. Greg. Homil. 9. in Evang.*

fuerza la consecuencia, cuando està tan claro el antecedente del divino Maestro. Que Roma, que hoy es la Metrópoli de la fe, haya de ser en los últimos tiempos la Metrópoli de la gentilidad; que Roma, hoy tan cristiana, haya de ser entonces muy gentil, es corriente opinion de muchos Padres y expositores, fundados en las claras profecias de la Escritura y de las Sivilas, así lo cantó la Cumana: *Veniet tibi Coelitus aequalis orecta cervice Roma, Coelestis plaga.* Y el Padre Cornelio alegando otros muchos sobre el capítulo diez y ocho del Apocalipsi: *Romani in fine mundi futuri priscorum Romanorum infidelitatem, tyranidem, mores impios laudabunt, & imitabuntur..... Roma ad paganismum rediens.* Esta es la premisa y aun la consecuencia para glorias de la Américana Princesa de Guadalupe. La que hoy es Metrópoli de la fe, serà en el fin del mundo la Metrópoli de la gentilidad: *Erunt primi novissimi.* Luego la México que fué la Metrópoli de la gentilidad, serà la Metrópoli de la fe, y de la fe por aquella amenísima Imàgen, que recien convertida à la fé se declaró por su Madre: *Pulcra es sicut Jerusalem,* le dice Cristo à su Iglesia y à la Santísima Vírgen: (1) en el Hebreo està en lugar de *Jerusalem* la palabra *Thirsa*: *Pulchra ut Thirsa,* que es lo mismo, discanta el Padre Cornelio, que si le dijera: *Pulcra es sicut Civitas Metropolitana in monte sita, amoenitate plena.* (2) Eres, Esposa mia, la metropolitana llena de flores: *Amoe-*

(1) *Cant. C. 6. ℣. 3.*
(2) *Vide hic Cornel.*

nitate plena, plantada sobre un Monte: así se ha de requebrar Cristo con su Iglesia en el fin del mundo; y así con Maria Santísima. ¿Y à quien le cuadra mejor tan dulce requiebro, que à aquella Imàgen de Maria toda de rosas, plantada y fundada en la cima del monte de Tepeyacac en Guadalupe? *Pulcra sicut Civitas.*

§. I.

Pero hasta aquí, Señores, solo hemos formado el bosquejo de nuestro mapa: empecemos, pues, à tirar mas claras las líneas al lienzo de las futuras glorias de la Imàgen Guadalupana. Es promesa de la Santísima Vírgen hecha por sus labios à San Amadeo, que ha de estar con nosotros hasta el fin del mundo en sus Imàgenes, pinturas y esculturas: *Ego vobiscum sum usque ad consumationem saeculi imaginibus meis pictis, & sculptis.* (1) Ahora: ¿qué pintura, qué escultura hay que pueda llamarse con mas propiedad de Maria que el lienzo de la Señora de Guadalupe? Todas las demas esculturas, todas las demas Imàgenes que venera el orbe cristiano, fueron hechuras, cuando mucho, de los Angeles; la de Guadalupe la dibujó la misma Señora, la misma Reina de los Angeles fue bordando con sus manos la grosera tilma de Juan Diego, colocando las rosas y azucenas. ¿Pues cómo se podrà dudar que ella ha de ser la protectora de la universal Iglesia en el fin de los

(1) *S. Am. cap.* 6.

tiempos: y que su Santuario ha de ser el asilo de la Càtedra de San Pedro en la consumacion de los siglos?

Saldrà de Roma la Silla de San Pedro, porque volviendo à su antigua gentilidad expelerà al Pontífice y à su Iglesia, y así se verà obligado el Vicario de Cristo à poner la Silla en otra parte. Es esto tan inconcuso entre los Expositores fundados en las Escrituras, que es opinion muy corriente: oigan al Padre Cornelio sobre las palabras de los Càn ticos: *Ferculum fecit sibe Rex Salomon. Voce Ferculi innuitur Cathedram Pontificiam, & Ecclesiam Romanam non esse alligatam Urbi Romae, sed movilem esse, ac instar Ferculi posse alio trausferri.... Uti translata est Avinionem, ibique haesit per sexaginta annos, atque sub finem mundi, cum Roma ad gentilismum revertens expellet Pontificem, is tunc alio sedem, coetumque fidelium transferet.* (1) Quiere decir: se compara la Iglesia à una voluble carroza, para que entendamos que la Càtedra Pontificia de San Pedro no està aligada à la ciudad de Roma, sino que puede mudarse à otra parte, como se pasó à Aviñon de Francia, y allí estuvo sesenta años. Y en el fin del mundo, cuando Roma volviendo à su gentilidad expela al Sumo Pontífice, este entónces mudarà la Silla y su Iglesia à otra parte. Con que es cierto que la Càtedra de San Pedro se ha de mudar y hacer asiento en otra parte del mundo, que no sea Roma. Cual sea esta, no se sabe, ni los Ex-

(1) *Cant. c.* 3. ℣. 9.